

TIPOLOGÍA LINGÜÍSTICA: DATIVO Y DATIVIDAD*

KARMELE ROTARITXÉ AMUSATEGI

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

0. PRESENTACIÓN

El término *Tipología* indica la relación del presente trabajo con mi investigación dentro del Programa EUROTYP de la *European Science Foundation*, sobre Tipología de las lenguas de Europa. En uno de los Grupos del Programa, encargado de la *Actancia y la Valencia verbal*, se abordó el estudio del complemento llamado dativo. Los datos muestran que tal complemento es un actante en todas las lenguas, en construcciones triactanciales (CT) con verbos de contenido léxico tipo *dar*, por reunir los criterios fijados en el Grupo para definir los actantes como nominales que saturan una valencia verbal y son [+regido], [+requerido]. En tales construcciones, el actante Dativo (en adelante, AD) presenta rasgos léxicos de [+animado] e incluso [+humano] que lo oponen al objeto directo y lo acercan al sujeto: se trata del llamado «AD léxico», destinatario del proceso verbal. Su marca nominal y el elemento que lo sustituye en la pronominalización lo identifican. En esta última operación, los recursos empleados por las lenguas de Europa son diversos (morfemas integrados, clíticos...) y revelan distinto grado de adherencia del AD al verbo. Además, hay lenguas que pueden romper, en sus CT, con el prototipo y presentar un doble objeto (inglés). Definido el AD mediante estos criterios formales, aparece también en otros dos tipos de estructuras: la construcción causativa y la construcción con «experienter» (experientador), en las que este último y el «causatario» quedan marcados y sustituidos como AD, teniendo

* Ponencia leída en el XXVIII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística (Madrid 1988).

distinto papel semántico. En estos dos casos, el AD no es general en las lenguas de Europa: el causatario puede marcarse como objeto directo y la estructura de experimentador no se da en las lenguas de máxima transitividad. La relación «marca Dativo/AD» no es unívoca por lo que, salvo en las lenguas aglutinantes, el AD no se identifica sólo a través de su marca nominal. Por ejemplo, la marca dativo codifica un tipo de objeto directo en español, así como el alativo en numerosas lenguas y otros tipos de complementos como el dativo ético, de interés, etc. que no tienen propiedades actanciales. En cuanto al rol semántico, si bien el AD es el destinatario del proceso con verbos tipo *dar*, no siempre es así: de forma general, se trata de la entidad con respecto a la cual se expresa el proceso verbal. La función atribuible al AD, por otra parte, parece difusa debido, probablemente, a la relación de posesión que mantiene con *habeo* y con *sum*. De ahí, que un estudio tipológico requiera asumir la noción de datividad, como noción gradual y no dicotómica.

I. LA ESF Y SU PROGRAMA EURO TYP

La *European Science Foundation*, «Fundación Europea para la Ciencia» (en adelante, ESF) es una Entidad sostenida esencialmente por los Centros Nacionales de Investigación de distintos países de Europa. Responsabilizándose de la dirección y de la organización del trabajo, viene realizando importantes proyectos de investigación básica y aplicada en campos científicos muy diversos (Medicina, Matemáticas, Oceanografía, Bioesfera, etc.). Estos últimos años ha asumido dos iniciativas sobre las lenguas: el «Network» sobre *Languages in Contact* y el controvertido problema del *Code-Switching* o Alternancia de Código (1990-1992) y el programa EURO TYP de Tipología de las lenguas de Europas (1991-1995) considerado el más ambicioso en Tipología. He tomado parte en ambos y aquí me referiré al segundo.

El Programa EURO TYP se ha estructurado en nueve dominios de investigación tipológica que han dado lugar a nueve grupos de trabajo. Se trata de:

- Organización pragmática del discurso en las lenguas de Europa,
- Orden de constituyentes en las lenguas de Europa,
- Subordinación y complementación en las lenguas de Europa,
- Actancia y Valencia en las lenguas de Europa,
- Construcciones adverbiales en las lenguas de Europa,
- Tiempo y Aspecto en las lenguas de Europa,
- Estructura del sintagma nominal en las lenguas de Europa,
- Clíticos en las lenguas de Europa,
- Sistemas prosódicos en las lenguas de Europa.

El tema que voy a abordar «Dativo y Datividad» forma parte de los temas teóricos asumidos por el Grupo responsable del estudio de la Actancia y la Valencia verbal.

1.1. *Perspectiva tipológica y delimitación del Proyecto*

La Tipología lingüística fue creándose, como es sabido, a partir de observaciones sobre similitudes y diferencias entre las lenguas, siendo su objetivo ofrecer una clasificación de éstas, distinta a la clasificación genética. La Tipología no intenta justificar una protolengua valiéndose de la reconstrucción sino señalar y explicar similitudes o diferencias a partir de rasgos compartidos o específicos de los sistemas lingüísticos. La clasificación tripartita — que marca el inicio de estos estudios — fue enriquecida por Edward Sapir en cuyas ideas basa Joseph H. Greenberg su conocido «método cuantitativo». Con este autor, aparece ya la idea de «universales de las lenguas» y de implicación de los rasgos que manifiestan. Se suceden propuestas sobre «universales», «prototipos» que sería inadecuado explicar aquí; sólo intento recordar que han ido creando una perspectiva sobre el lenguaje y sobre las lenguas que justifican la actualidad de esta rama de la Lingüística General.

En EUROTYP, la tipología lingüística es el estudio de las regularidades, de los modelos y de los límites de las variaciones interlingüísticas. El objetivo principal del Programa era estudiar los modelos y los límites de variación en los nueve dominios señalados más arriba. Era asimismo, en palabras de su director (König, 1997, pág. vi),

aportar una contribución a la metodología y a los fundamentos teóricos de la tipología desarrollando nuevas formas de cooperación y evaluando el papel de la generalización inductiva y el de la teorización (traducción de la autora).

También se buscaba otra finalidad más ambibiosa: contribuir a la teoría lingüística aportando modelos fundamentales de variación a través de un conjunto importante de lenguas que aportaban un amplio terreno propicio para evaluar controversias teóricas.

La decisión de limitar el campo de investigación a las lenguas de Europa se impuso por razones prácticas. El desarrollo del proyecto, sin embargo, ha intentado reducir los efectos de esta restricción, contrastando rasgos de lenguas europeas con rasgos de lenguas no europeas. Dentro de Europa, se ha intentado dar cuenta de agrupaciones areales de lenguas que han permitido, por un lado, ofrecer una visión de la distribución geográfica de los rasgos ti-

pológicos y, por otro, mostrar que, bajo la diversidad lingüística de nuestro continente, aparecen rasgos compartidos que señalan una relativa unidad, no sólo entre sus lenguas indoeuropeas sino también entre éstas y sus lenguas no-indoeuropeas¹.

1.2. *Actancia y Valencia verbal (Grupo IV)*

La teoría de la actancia y de la valencia verbal procede, como se sabe, de Lucien Tesnière (1959). Revisada críticamente dentro del Grupo de trabajo, se decidió que las nociones de «actante» y de «circunstante» corresponderían al nivel morfosintáctico, adoptándose el término «participante» para el nivel semántico (Feuillet, 1997, pág. 3).

Se definió el Actante como un complemento que mantiene con el verbo un tipo de relaciones especialmente estrechas y verificables formalmente: exigido por la valencia verbal, no es omisible y se dice que es [+requerido]. Su forma depende de la reacción verbal (tipo de morfema, preposiciones fijas, orden en la frase, etc.); se trata pues de un complemento [+regido]. Las propiedades señaladas ([+regido], [+requerido]) pueden no darse en todos los tipos de actantes. Por ejemplo, los llamados complementos locativos (marcados por morfemas específicos o por preposiciones no totalmente des-semantizadas) pueden considerarse actantes porque saturan una valencia verbal pero no están regidos ya que la preposición que los introduce es variable y, en lenguas con morfemas integrados en el verbo, carecen de índice verbal, contrariamente a otros complementos más plenamente actantes; se trata de los adjuntos. Se reconoció la existencia de una escala de actantes. Son centrales los que reúnen las propiedades mencionadas. A medida que un complemento va dejando de presentar alguna de ellas, va perdiendo estatus actancial; así, mientras son actantes centrales el nominal de función sujeto y el de función objeto directo, los complementos llamados circunstanciales que son [+omisible], [-regido], [-requerido] no son actantes, dentro de la teoría que asumió el grupo: son complementos de la frase entera y no del verbo de cuya/s valencia/s no dependen. Una definición exhaustiva de los actantes en las lenguas europeas puede verse en Lazard (1997, págs. 11-146).

¹ El resultado de la investigación está siendo publicado por la Editorial Mouton de Gruyter a razón de un tomo por Grupo de trabajo. En octubre 1998, han sido publicados el tomo del Grupo 2: A. Siewierska (ed.) (1997) *Constituent Order in the European Languages*; el del Grupo 4: J. Feuillet (éd.) (1997) *Actance et Valencia dans les langues de l'Europe* y el del Grupo 5: J. Van der Auwera (ed.) (1998) *Adverbial constructions in the Languages of Europe*.

Cada miembro del grupo asumió dos tipos de trabajos: por un lado, el desarrollo de un tema teórico y, por otro, la presentación de la actancia en un grupo de lenguas o en una lengua, caso de ser aislada. Las elaboraciones estaban sujetas a la opinión del grupo entero, en sus distintas reuniones.

El conocimiento por parte de cada miembro de todas las lenguas de Europa o, al menos, de una muestra representativa de las mismas era un aspecto esencial de la investigación. El Grupo IV elaboró un cuestionario único con preguntas sobre la información mínima necesaria para abordar cada uno de los temas teóricos que se habían fijado; los propios miembros del grupo respondimos a tal cuestionario dando información sobre la/s lengua/s que conocíamos. Para las que quedaban sin cubrir, se envió tal cuestionario a informantes lingüistas (cf. lista en Feuillet, 1997, págs. 8-9). Esta información fue la base del corpus sobre el que se trabajó. Su recopilación tardó en hacerse ya que el cuestionario planteaba, por su propia finalidad, preguntas complejas. Los temas abordados en el Grupo y a los que el cuestionario debía aportar respuesta fueron los siguientes:

- Definición de los actantes en las lenguas europeas
- Simetría y disimetría de los actantes centrales
- Marcación diferencial del objeto en las lenguas de Europa
- Marcación del experimentador en las lenguas de Europa
- El Impersonal
- Diátesis y voz marcada en las lenguas de Europa
- Construcciones triactanciales y dativo
- Marcación oblicua de los actantes
- Construcciones de poseedor externo en las lenguas de Europa
- Perspectiva comunicativa
- Tipología de «ser» y frases «esivas».

II. EL ACTANTE DATIVO EN CONSTRUCCIONES PLURIACTANCIALES

2.1. Actantes centrales y AD

Según los datos del corpus, el tipo de frase

- (1) Juan (le) ha dado el libro a María²

² En mi competencia del castellano, la duplicación del dativo no es obligatoria, por lo que el análisis de (1) puede prescindir del clítico. He sugerido que la co-ocurrencia parece relacionada

presenta una estructura compartida por todas las lenguas de Europa, con un significado también común: un objeto cuyo referente es frecuentemente [-animado] — en el ejemplo, *libro* — pasa de una fuente (*Juan*) a un receptor (*Maria*) porque *Juan* transfiere el objeto en cuestión a *Maria* que desde ese momento lo posee. La frase tiene tres nominales relacionados estrechamente con el verbo: *Maria*, *Juan* y *libro*. Los dos últimos no llevan marca en numerosas lenguas de Europa³, corresponden al nominativo (*Juan*) y al acusativo (*libro*) en lenguas de declinación y, en ambos tipos de lenguas, los datos atribuyen a estos sintagmas la función de sujeto y objeto respectivamente. Uno y otro expresan el participante agente y el participante paciente del plano semántico, según las descripciones de las lenguas que también indican que (1) presenta la estructura de la frase transitiva de los verbos de acción, más un complemento cuya presencia no altera las relaciones gramaticales de los otros dos. Este análisis es también válido en las tres lenguas ergativas del corpus (eusquera, circasiano occidental, lezguio, cf. Rotaetxe, 1997a, págs. 396-398). El sintagma marcado ergativo es, en todas ellas, el agente y, por lo que respecta al euskera, reúne suficientes pruebas de subjetividad como para reconocerle la función de sujeto; se opone así al sintagma absoluto, en la frase en que ambos concurren, que es objeto directo aunque sea sujeto en frases de verbo monovalente. La función sujeto en euskera tiene pues dos expresiones morfológicas (ergativo, absoluto) en distribución complementaria a partir de la estructura valencial del verbo (Rotaetxe, 1977; 1978a; 1978b; 1980; 1992; 1997b). Aunque en las otras dos lenguas ergativas citadas, el número de propiedades sea menor que en vasco, tal número permite mantener el análisis. Se trata de la morfología ergativa que asocia, desde el punto de vista de la marcación S (sujeto verbos univalentes) y P (paciente verbos bivalentes) oponiéndolos a A (agente), sujeto de verbos bivalentes: A/S-P (Rotaetxe, 1997b, pág. 856). Puede decirse pues que la estructura de (1) S V O D es un rasgo compartido por todas las lenguas de Europa y que en ella un complemento, señalado con (D) en el esquema, representa el destinatario de un objeto (O) transferido por un agente (S). Tal complemento no es omisible con verbos tipo *dar* (*comunicar*, *ofrecer*, etc.) y tiene una forma concreta (rección) en cada lengua.

con el carácter gramaticalmente determinado y semánticamente definido del nominal D (cf. Rotaetxe, 1997a, pág. 417).

³ La construcción del objeto directo con *a*, en español, es opción marcada, ya que requiere dar cuenta de las condiciones que la justifican. Procuraré incluirla en esta exposición, de acuerdo con (Rotaetxe, 1997a, págs. 443-445).

Según la tendencia dominante en cada una, las lenguas recurren a un morfema aglutinado, un caso de declinación llamado dativo, una preposición a menudo des-semantizada y frecuentemente sincrética con la marca de alativo (cf. § 3). Se trata del AD, que satura la tercera valencia verbal, permitiendo la construcción triactancial (CT, en adelante) que es la de mayor número de actantes. En efecto, hay frases que parecen tener cuatro actantes, como:

(1) a. Juan ha dado el libro a María, en la calle

pero se observa que *en la calle* no es actante: ni está requerido por la valencia verbal, ni está regido. No es complemento del verbo, sino de la frase. Puede separarse por una pausa/coma del núcleo de la oración y desplazarse, como un bloque a distintos lugares de ésta, incluso en lenguas de orden fijo como el francés donde es posible:

(1) b. Jean a donné le livre à Marie, dans la rue/Dans la rue, Jean a donné le livre à Marie.

En cambio, *en la calle* tiene valor actancial (adjunto) en frases de verbo univalente que requieren un inesivo, como:

(1) c. Estaré en la calle/en casa/en mi despacho, etc.

Puede sostenerse, por lo tanto, que todas las lenguas de Europa tienen una construcción con verbo trivalente en las que la tercera valencia queda saturada por un complemento que es el AD y que, en frases simples (no derivadas) la construcción triactancial es la que presenta el número máximo de actantes.

En tales construcciones, aparte de su distinción formal, el AD se caracteriza con respecto a los otros dos actantes por su rol semántico (destinatario), por sus rasgos léxicos uno de los cuales ({+animado}) le separa del actante O y otro ([-control]) le separa del actante S y por su función sintáctica, siendo numerosas las propiedades que oponen el AD al sujeto y el AD al O, aunque con reservas en este último caso en algunas lenguas que se abordarán. Dentro de esta caracterización global, debe hacerse alguna precisión más: a) el frecuente **secretismo**⁴ del AD con el alativo (bien sea en algunas lenguas aglutinantes, bien en las prepositivas) puede indicar una interpretación similar del destino «lugar» y del destino «persona», problema que no abordaré; b) en las lenguas

⁴ Empleo sincrétismo en sentido amplio para designar coincidencia formal, sin que ésta implique necesariamente la referencia a un caso de declinación

aglutinantes estudiadas, el comportamiento del AD se acerca al del S y al del O en que los tres nominales tienen índices verbales (cf. § 4), por lo que cabe suponer que se trata de un actante relativamente central en tales lenguas, extremo que queda por confirmar dentro del conjunto de las lenguas estudiadas. En todo caso, la estructura SUJETO - VERBO - OBJETO DIRECTO - DATIVO (que representaré mediante SVOD, siendo el orden de mención arbitrario) es la de la construcción triactancial prototípica, en las lenguas del corpus.

2.2. *El AD y otros actantes de la tercera valencia*

La identificación del AD requiere distinguirlo no sólo de los actantes S y O, como se acaba de hacer, sino de otros actantes que también pueden saturar la tercera valencia. Veamos los siguientes ejemplos:

- (2) Ha convertido el aula *en seminario*
- (3) Tu amiga ha roto sus relaciones *con los vecinos*
- (4) He cambiado los vaqueros *por un anorak*

El nominal en cursiva de cada una de estas frases es un actante porque viene exigido por el sentido prototípico del verbo y, en este sentido, es requerido. Pero comparando cada uno de ellos con el AD de (1) se observan importantes diferencias. Ahora la preposición que introduce el nominal saturador de la tercera valencia varía y, en cambio, en el caso del AD, su marca se mantenía la misma dentro de cada lengua. Los rasgos léxicos de los actuales complementos tampoco coinciden con los del AD y en ninguna de las frases (2), (3) y (4) el sintagma destacado tiene el rol semántico de destinatario. Las pruebas de conmutación del AD y de estos complementos en la «pronominalización»⁵ muestran soluciones distintas, como se va a ver. Por ello, si *a María* de (1) es un AD, *en seminario*, *con sus amigos*, *por un anorak*, no lo son. Y si éstos lo son, entonces *a María* es otra cosa:

- (1') Juan *le* ha dado el libro.
- (2') Ha transformado el aula *en eso/en otra cosa*
- (3') Tu amiga ha roto las relaciones *con ella*
- (4') He cambiado los vaqueros *por eso/por otra cosa*

⁵ En el sentido amplio del término. No caura ahora a considerar qué tipo de elemento es el sustituto; esto se verá más adelante en la operación pronominalizada que también llamaré «pronominalización», para abreviar.

Mientras la sustitución del AD de (1) recurre a un clítico, la de los complementos de las otras frases emplea formas pronominales diversas, pero libres, provistas de sus propias preposiciones. Esta prueba ratifica que se trata de tipos de complementos gramaticalmente distintos cuyas relaciones con el verbo son también diferentes. No hay duda de que el clítico de (1') está mucho más adherido al verbo que los otros sustitutos. Por ello, el AD es un complemento que satura la tercera valencia verbal pero no todo complemento saturador de esta valencia es un AD. Los que aparecen en tipos de frases como (2), (3), (4) y similares son actantes periféricos. En consecuencia, de acuerdo con sus propiedades actanciales, es decir con su grado de gramaticalidad, los distintos complementos pueden escalonarse así:

ACT.CENTRALES> AD> ACT. PERIFÉRICOS/ADJUNTOS> CIRCUNSTANCIALES.

Por lo tanto, tal como se presenta hasta ahora, el AD de las CT es un actante más gramatical que los demás complementos, siendo menos gramatical que el Sujeto y el Objeto, puesto que las relaciones gramaticales de estos dos nominales con el verbo (relación de transitividad) son condición necesaria para que la frase contenga un AD y no a la inversa. El AD de las CT es también menos gramatical que el sujeto y el objeto porque depende de ciertos rasgos léxicos verbales (verbos, tipo *dar*) que justifican que se hable de verbos dativos. El primer reconocimiento del AD es, como se ha visto, semántico.

Este hecho es común a todas las lenguas de Europa aunque el actante dativo que muestran no lo es en la misma medida en todas ellas: son distintos los recursos empleados en la marcación nominal de este actante (cf. § 3) y en la sustitución del mismo (cf. § 4).

2.3. *Orientación del proceso verbal en las CT*

El reconocimiento del AD en las CT con verbos de tipo *dar* como destinatario de un proceso verbal en el que un objeto (O) ha sido transferido desde una fuente S justifica la denominación de dativo que tradicionalmente se ha venido dando a este complemento y han mantenido autores muy diversos (Lecière, 1976; Blansit, 1984; Croft, 1991). Se ha indicado, además que, algunas lenguas distinguen un dativo positivo y un dativo negativo en función de la dirección del proceso. Si en (1), se tiene un dativo positivo, frases como (5) presentan un dativo negativo, en coherencia con el sentido del verbo que contienen:

- (5) Juan (le) ha robado el libro a María, o
 (6) Jean a volé le livre à Marie, del francés.

Puede ocurrir también que ciertos verbos en determinadas lenguas neutralicen la orientación del proceso, como en:

- (7) Juan (le) ha alquilado un piso a María, o
 (7') Jean a loué un appartement à Marie

que expresan enunciados ambíguos en estas lenguas donde Juan puede ser la fuente del proceso, es decir, el que alquila como el destinatario, es decir, el inquilino.

Digamos, por fin, que en algunas lenguas y con algunos verbos —no tri-valentes en principio— puede emplearse un complemento marcado como AD que neutraliza la orientación del proceso y el rol semántico que este complemento tiene (denotación de la procedencia o del beneficiario). Esto ocurre con el verbo *comprar* en español, francés, euskera, pero nunca en inglés, ni en lenguas escandinavas, que no tienen AD con este verbo y distinguen mediante dos preposiciones concretas los dos roles semánticos del complemento en cuestión:

- (8) Juan (le) ha comprado un vestido a María
 (8') Jean a acheté une robe à Marie
 (8'') Jon-e-k Mirre-i jantzi bat erosi d⁶ - i - o
 Juan-(c)-ERG María-DAT vestido NUM «uno» comprar. PP AUX. TR. 3SG.
 ABS-RD-3SG. DAT.
 (9) John bought a dress for Mary (beneficiario)
 (9') John bought a dress from Mary (procedencia).

⁶ Mantendré en las glosas el recuento tradicional del verbo finito vasco según el cual el elemento *d-* es el índice de 3 pers.sg., absoluto P, en formas plurivalentes. Pero se trata de un punto polémico y mostré dudas razonables de que lo fuera en Rotatxe (1997b, pág. 369). En dos estudios posteriores, sostengo que *d-* no es índice de 3 pers. sg. sino un elemento explético de relleno que sí permite la concordancia (Rotatxe, 1997c; Rotatxe, 1998). No repetiré esta observación en el resto de las formas vascas en *d-*.

III. LA MARCA NOMINAL DEL AD EN LAS LENGUAS DE EUROPA

El tipo de marca empleado permite agrupaciones de lenguas de la forma siguiente:

3.1. *Lenguas aglutinantes: morfema aglutinado*

Las lenguas del corpus (euskera, húngaro, lezguio [Lezguian], circasiano [Tcherkes] occidental, turco) utilizan un morfema aglutinado que es el mismo independientemente de los rasgos la base léxica. Ninguna de estas lenguas tiene clases, ni género gramatical; en la lengua vasca, el rasgo léxico de la base [+,-animado] impone la opción entre dos series de morfemas espaciales, pero no afecta a la expresión del dativo. Claro está que en esta lengua (como probablemente en todas las citadas) la aglutinación del dativo produce, en la variedad oral, cambios fónicos en la secuencia resultante, explicables por reglas de morfo-fonología pero el morfema dativo sigue siendo el mismo. En euskera, húngaro y lezguio la expresión del espacio/tiempo utiliza morfemas específicos y no hay sincretismos con el morfema de dativo. Si lo hay entre dativo y alativo en circasiano y en turco.

3.2. *Lenguas flexivas*

Su declinación nominal les permite atribuir, normalmente, el caso dativo al AD. En alemán, un número limitado de verbos (*schicken* 'enviar', *schreiben* 'escribir') expresan el destinatario con el caso dativo pero también con *an* + *Acusativo*. En polaco y en ruso, con el verbo correspondiente a «enseñar, transmitir conocimientos» se marca con dativo el actante [-animado] y con acusativo el actante [+animado] contrariamente a la norma general de las CL que se ha visto. Así, en ruso:

- (10) *obučat'* *detej* *ruskogo* *jazyka*
 enseñar niños.AC rusa lengua.DAT
 «enseñar la lengua rusa a los niños».

En polaco, el complemento [-animado] va también en acusativo y el [-animado] en genitivo:

Juan.NOM enseñar.PRS.ACT.3SG hija.AC matemáticas.GEN
 «Juan enseña matemáticas a la hija».

Estos ejemplos muestran desviaciones con respecto al prototipo que también muestra el latín, en la construcción llamada de «doble acusativo» ejemplificada a menudo con:

(12) Antonius docet aliquem (AC) grammaticam (AC)

Las lenguas flexivas tienen un orden libre y la gramática no impone un lugar concreto al AD. En esta cuestión no puedo sino señalar tendencias generales: es frecuente encontrar AC-DAT aunque DAT-AC se da en numerosas lenguas. Así en las eslavas (de flexión), el orden habitual es el que muestran los sustitutos de los nominales en el grupo verbal: DAT-AC. Es también lo que hace el alemán, aunque en esta lengua el orden de las palabras queda determinado por el lugar que ocupa el verbo conjugado dentro de la frase (segundo lugar). Las nórdicas sitúan asimismo el nominal marcado dativo delante del acusativo, bien obligatoriamente en faroés (13), bien como opción no marcada en islandés (14):

(13) Hann gav gentuni blyantín
 él.N dió hija.DAT.DEF lápiz.AC.DEF «él dió el lápiz a la hija»

(14) Jón sýnir Maríu bókina
 «Juan ha mostrado el libro a María», donde Jón= Sujeto; bókina O y Maríu= DAT

Pero es evidente que el desplazamiento del AD dentro de la frase (o de otro actante) e incluso su «tematización focalizada» en checo es posible y depende de restricciones pragmáticas.

3.3. *Lenguas analíticas (Parámetro de Sapir —y de Greenberg : Grado de síntesis)*

Dos recursos: preposición + grupo nominal y orden de palabras, utilizados en relación de exclusión o de complementariedad. Entran en este grupo las lenguas románicas, el búlgaro, el noruego (como escandinavo⁷) el inglés, el neerlandés. Ya he señalado que la preposición del dativo prácticamente no

⁷ La denominación «escandinavo», en adelante, se refiere a este grupo de lenguas a través de los datos del noruego. No se repetirá esta precisión.

neerlandés. Ya he señalado que la preposición del dativo prácticamente no conmuta con ninguna de otra, suele tener escaso peso fónico y es elemento des-semantizado, contrariamente a otras preposiciones más concretas que rigen otros complementos. La coincidencia formal dativo-directivo (X. da el libro a Y/ X. va a Y), cuya frecuencia ya ha sido señalada no existe ni en búlgaro ni en las otras lenguas balcánicas que tienen, en cambio, sincretismo dativo-genitivo. Entran también aquí las lenguas célticas, ya que el irlandés no ha conservado más que el nominativo y el genitivo (no hay pues dativo) y el bretón y el galés no tienen marcas de caso. En bretón, la preposición del dativo introduce también un directivo, repitiéndose el sincretismo señalado. He aquí un ejemplo de irlandés en cuya glosa (L) indica el fenómeno de lenición, frecuente en esas lenguas:

- (15) Tabhrann Seán an leabhar do Mháire
 dar.PRS.3SG Juan ART libro PREP(L) Maria
 «Juan da el libro a María»

El ejemplo (1), punto de partida de este trabajo muestra la CT prototípica con AD introducido por preposición, compartida por las lenguas románicas. En esa construcción, el objeto directo suele preceder al AD, pero éste puede desplazarse al primer lugar de la frase en tematización contrastiva, incluso en una lengua de orden fijo como el francés:

- (16) A Jean, Pierre a donné un livre (et à Marie, un disque)

también en italiano:

- (17) A Giovanna, Pietro dà un libro

Esta anteposición, sin recurrir al clítico, resulta más forzada en español donde sí cabe una permutación AD-O en zona post-verbal:

- (18) Juan ha dado a cada niño dos caramelos (y a mi, ninguno)

quedando subrayada la tematización contrastiva por el distributivo.

Emplean los dos recursos citados, como construcciones alternativas, el inglés, el escandinavo y el neerlandés, dentro del corpus. Ejemplificando con el noruego, (19) a. presenta la CT prototípica con AD preposicional y (19) b. la que utiliza el orden de palabras en la que el actante con rol semántico de destinatario precede al O. Si en las lenguas flexivas habíamos visto desviaciones

con respecto a la CT prototípica (10), (11), (12), (13), (14), la construcción tipo (19) b. también lo es, en principio. Volveré sobre ello:

- (19) a. Per gav ei bok til Marie, CT donde *til Marie* es el AD «a Maria», alterna con
 (19) b. Per gav Marie ei bok, con *Marie* y *ei bok* = O.

Ambas son paralelas a la conocida alternancia del inglés:

- (20) a. John gave the book to Mary
 (20) b. John gave Mary the book.

IV. PRONOMINALIZACIÓN DEL AD

Los recursos son muy diversos. Entre las lenguas no indoeuropeas, hay que señalar que el lezguio no tiene concordancia de persona ni, salvo con la cópula, de número.

4.1. Integración

El circasiano y el vasco integran en la forma verbal conjugada índices de los actantes implicados en el proceso verbal, también del AD. Por ejemplo, en euskera:

- (21) (Zu-k) eman d- i- o- zu ogi- a
 PRPS/2SG-ERG dado 3SG/ABS- RAD- 3SG/DAT- 2SG/ERG pan-DEF
 Jon-
 Juan-DAT
 «(Tu) has dado el pan a Juan»

Al recopiarse en el verbo los elementos actanciales con su función, ambas lenguas tienen referencias cruzadas y el verbo concentra toda la información actancial, de ahí que la expresión nominal de éstos no sea gramaticalmente necesaria (paréntesis de *Zu-k*). En húngaro, no hay tal integración: el morfema aglutinado a la base nominal (*-nak*) funciona, en la pronominalización, como base a la que se aglutina el posesivo que expresa la referencia personal. La sustitución de un AD como *Pál-nak*, por ejemplo, lleva a *nek-i*, donde *nek* sería DAT-3SG e *-i* el posesivo de 3 pers. Se habla de preverbos posesivados. El AD queda, por lo tanto, sustituido por un elemento estrechamente relacionado con el verbo:

- (22) Péter ad- ja a könyve-t Pál-nak //nek-t
 Pedro da-ref.3pers.(conj.obj.) ART libro-AC Pablo-DAT// DAT-él
 «Pedro da el libro a Pablo// le (da... ..)»

4.2. Clíticos

Dentro del corpus, existen en polaco, checo, búlgaro, catalán, español, francés, italiano, portugués, rumano. Veamos algún ejemplo de checo (23); búlgaro (24); español (25); catalán (26); francés (27); italiano (28); portugués (29); rumano (30):

- (23) dávám ti knihu
 dar.1SG.PRS Pr.2SG.DAT libro.AC «Te doy un libro»
 (24) šte im go vāma
 FUT Ppm.3PL.DAT Ppm 3NT devolver.1SG.PRS.PF «Se lo devolveré»
 (25) Juan (le) ha dado el libro a María/Juan se lo ha dado

El clítico de dativo es *se* si la frase contiene también un clítico O (ambos de 3 pers.) De hecho, los clíticos de O y de AD son sincréticos y los de 3 pers., de referente no unívoco, crean ambigüedades resueltas con la forma *se* del clítico AD que, por otra parte, neutraliza la oposición singular/plural (*lui/leur*, en francés, por ejemplo). Así, *se* y *les/les* están en distribución complementaria, en función de un actante O nominal o pronominal en la frase. Es característico del español emplear clítico y expresión nominal del AD en la misma frase. Esta duplicación es obligatoria si el AD es el tema del enunciado porque la tematización saca al término afectado de la esfera verbal y obliga, en esta lengua, a reponerlo en tal esfera mediante el clítico: *A María, Juan se lo ha dado* y *A María, Juan *(se) lo ha dado*. He sugerido (Rotaetxe, 1997a, pág. 417) que una de las condiciones de tal co-ocurrencia es el carácter gramaticalmente determinado y semánticamente definido del nominal AD, de donde resulta una mayor probabilidad de co-ocurrencia cuando éste es singular y [-concreto].

El catalán, el francés y el italiano comparten un rasgo común en el empleo de clíticos: no sólo tienen un clítico para el AD sino también para sustituir a actantes de tercera valencia que no son AD. Son clíticos distintos en un caso y en los otros y dado el sincretismo de la preposición del AD y de la del alativo, el proceso de sustitución, al recurrir a clíticos diferentes manifiesta que se trata de funciones también diferentes.

- (26) Joan li l'ha donat «Juan se lo ha dado»
 (26') Ells n' hi porten dues
 Ellos Ppr O.PARTIT. aquí traen dos «Traen (aquí) dos (de ello)»

- (27) a. Jean le lui a donné, donde *lui* CLIT. AD 3.SG. y
 (27) b. Jean a laissé son vélo à la gare «Juan ha dejado su bici en la estación»
 (27) c. Jean l'y a laissé, con *y*, CLIT. que sustituye a *à la gare*
 (27) d. Il a acheté deux livres «Ha comprado dos libros»
 (27) e. Il en a acheté deux, con *en*, CLIT. de sustitución de *livres*.
 (28) a. Paolo da un libro a Maria
 (28) b. Paolo gli e-lo dà «Pablo se lo da», donde *gli e 'a él'* y *lo 'lo'*
 (28) c. Il padrone espone gli operari al rischio «El patrón expone a los trabajadores al peligro»
 (28) d. Il padrone ce li espone, donde *ce* sustituye a *al rischio*.

existiendo además el clítico *ne* similar al *ne* catalán y al *en*, francés.

La forma *glielo* de (28) b. presenta en una sola unidad los clíticos de AD y de O, lo que muestra que el orden en que ambos aparecen en la frase es ya inamovible. El fenómeno llega más lejos en portugués donde la unidad resultante («coalescencia») presenta cambios fónicos — y gráficos — respecto a sus constituyentes: *me* (DAT. 1SG) y *os* (AC. 3SG/PL) forma *mos*:

- (29) Os alunos fizeram os exercícios e entregaram-mos
 Los alumnos hacer.PAS ART. ejercicios.AC conj. entregar PAS -COA-
 LESC. CLIT.

En rumano, existe el mismo fenómeno y la unidad resultante precede al verbo finito:

- (30) mi- o da
 CLIT.DAT.1 -CLIT.AC.3 dar.3 SG.PRS.

Los clíticos se integran totalmente en la esfera verbal y, en este sentido, son comparables a los índices del procedimiento anterior. Pero, a diferencia de éstos, son separables del verbo.

4.3. Pronombres dativos tónicos (lenguas flexivas)

Tienen mayor entidad léxica. Cuando en la frase se han sustituido tanto el actante O como el AD, ambos van en zona postverbal, pero el sustituto O precede al AD en alemán (31), y le sigue en faroés (32) y en islandés (33):

- (31) a. Ich sagte meinem Vater die Wahrheit
 Ppno. 1SG decirPAS POS. 1SG.DAT padre ART.AC verdad
 «Dije la verdad a mi padre»

- (31) b. Ich sagte sic ihm
«Se la dije», donde *sie* = pronombre AC; *ihm* = pronombre DAT.
- (32) a. Hon gefur Jógvani bókina
Prpm.3SG.F.NOM dar.3SG.PRS Juan.DAT libro.AC.F.
- (32) b. Hon gefuir honum hona
«Ella se lo da», donde *honum* = pron.SG.M. DAT; *hona-* pron.SG.F.AC.
- (33) a. Hún gefur Jóni bókina
Prpm.3SG.F.NOM dar.3SG.PRS. Juan.DAT libro.F.AC.
- (33) b. Hún gefur honum hana
«Ella se lo da», donde *honum* = pron.3SG.M.DAT.; *hana-* pron. 3SG.F.AC.

4.4. Preposiciones conjugadas

Se trata de unidades gráficas y, normalmente, fónicas en las que confluyen la preposición (de dativo, en este caso) y un elemento de referencia personal. Inanalizables en sincronía, no son ni clíticos, ni pronombres libres y caracterizan a las lenguas célticas. Ejemplificando con el irlandés, el sintagma AD *do Mháire* —de (15)— queda sustituido así:

- (34) Trabhrann Scán an leabhar di
da Juan el libro PREP (do)+Pron.AFIJO 3SG.F
«Juan le da el libro (a ella)»

4.5. Pronombres libres

Dentro del corpus, en inglés, escandinavo y neerlandés, sólo hay oposición entre dos formas pronominales: una para el actante sujeto y otra, sincrética, para el actante O y para el AD. Como se ha visto en (19) a. y b. (escandinavo) y (20) a. y b. (inglés), las lenguas de este grupo codifican de dos maneras distintas la relación gramatical del verbo con el actante O y con el AD. Estas dos vías se mantienen en la pronominalización: la alternativa a. emplea la forma pronominal precedida de la misma preposición que la nominal a la que sustituye y en la alternativa b. este pronombre carece de preposición y ocupa el lugar del actante O de la CT prototípica. Esto último no es posible en inglés si también el complemento O ha sido sustituido por *it* (36). b. Si lo es en escandinavo (37) b. y en neerlandés (38) b.:

- (35) a. John gave the book to Mary
b. John gave it to her
- (36) a. John gave Mary the book
b. *John gave her it.

- (37) a. Per gav ei bok til Marie (cf. (19).a)
 b. Per gav den til henne, donde *den* = pron. O y *til henne*= Prep.+pron. Fem.
- (38) a. Peer gav Marie ei bok
 b. Peer gav henne den, con *henne* sin preposición y orden permutado.

La estructura de la alternativa b. ha llevado a cuestionar el carácter AD del término que tiene el rol semántico de destinatario. Porque existe, como se sabe, otra razón importante para ello: el nominal *Mary* se codifica como sujeto en la pasivización, mostrando un comportamiento semejante al del actante O:

- (36) c. Mary was given the book (by John).

V. EL ESTATUS DE AD EN LAS LENGUAS CON DOBLE CONSTRUCCIÓN

Quizá porque este fenómeno caracteriza al inglés, entre otras lenguas, ha dado lugar a múltiples investigaciones así como a interpretaciones diversas. En esta ponencia no puedo extenderme sobre esta cuestión (cf. para más detalle, Rotaetxe, 1997a, págs. 426-432). Brevemente, recordaré que esta ruptura de la CT prototípica (en la alternativa b.) ha sido comparada a veces con el doble acusativo del latín (cf. ej. (12), o bien denominada «dative shift» porque se suponía que era explicable a través de un desplazamiento del AD e incluso ha suscitado un planteamiento nuevo de las relaciones actanciales en estas lenguas, al señalarse (Dryer, 1986) que era inadecuada en inglés la oposición «Direct/Indirect Object» y debía ser reemplazada por la de *Primary Object/Secondary Object*, siendo *Mary* el primero y *book* el segundo, en el ejemplo. En cuanto a la alternativa a., se trata para Dryer de una construcción preposicional semejante a la de las *by-phrases*.

Se ha señalado (Givón, 1984, pág. 153) que la construcción b. representa el 86% de los empleos de los verbos llamados dativos y que, en algunas frases, es la única posible:

- (37) a. John gave her a kiss
 b. *John gave a kiss to her.

pero también lo contrario (Blansitt, 1984, pág. 136):

- (38) a. He contributed fifty dollars to the church
 b. *He contributed the church fifty dollars

y, al respecto, R. Catell indica (1984, pág. 236) que, aunque (37) a. sea la única posibilidad, en el ejemplo citado, en cambio es posible la siguiente construcción:

(37) c. John gave a kiss to every girl who could accept one

y que esto indica, según el autor, que la construcción prepositiva se da o no en función de la largura del nominal afectado; cuando éste es «heavy», es la única posible:

(37) d. This technique gave a curious result to the researchers of the MIT

Llegados a este punto, si la admisión o no en inglés (y lenguas similares) de la CT prototípica depende de la largura del eventual AD, dado que las formas pronominales son siempre más cortas que las nominales, habría que admitir que las primeras siguen la alternativa b. y las segundas (por su comparativamente mayor largura) la alternativa a. Pero aquí se tropieza con el sincretismo de pronombres O y AD (para seguir con nuestras denominaciones) que crea ambigüedades de dudosa aceptabilidad (Rotactxe, 1997a, pág. 432):

- (38) a. The captain gave the prisoners to the soldiers *to them*, con pronominalización de AD
 b. The captain gave *them them* (??)

Digamos por fin que, para algunos nativos, frases de estructura a. y b. no son totalmente equivalentes, con lo cual no constituirían dos alternativas. Comparando los enunciados de (39) y (40), parece que *Mary* está más implicada en el proceso verbal en (40) que en (39) porque la codificación como O de este participante en (40) indica que ha debido recibir la carta, información que no se presupone a partir de (39):

- (39) John sent a letter to Mary
 (40) John sent Mary a letter.

Sea cual sea la solución a esta controversia, para la caracterización de los distintos tipos de AD — que es lo que aquí nos interesa — está claro que en este grupo de lenguas, el actante en cuestión tiene menos propiedades actanciales que en otras donde su estatus es más claro.

VI. LA DATIVIDAD EN LAS LENGUAS DE EUROPA A TRAVÉS DE LAS CT

La marcación nominal del AD que se ha visto y, en particular, la verbal lleva a reconocer que su estatus actancial no es el mismo en las lenguas de Europa. En la investigación mencionada al principio, he utilizado una escala de 4 posiciones para situar las lenguas analizadas con respecto a esta cuestión:

- a) el rango 4 corresponde a las lenguas con AD tan dependientes del verbo que se integran, a través de índices, en sus formas finitas: son el circasiano y el cuskera. De la otra lengua del corpus, también aglutinante y ergativa, no se puede ser tan categórico porque sus verbos carecen de marca de persona.
- b) en esta perspectiva, el rango 3 correspondería a las lenguas que tienen clíticos y en las que el AD, a través de su sustituto entra también de lleno en la esfera verbal.
- c) la posición 2 corresponde, a mi entender, a las lenguas con pronombres tónicos ya que éstos tienen indudablemente una mayor independencia léxica y también gramatical con respecto al verbo. Como es baldío diferenciar excesivas posiciones, pueden incluirse también aquí las lenguas célticas con preposiciones conjugadas, por criterios de exclusión: estos elementos no son ni clíticos ni pronombres libres. Lo mismo cabe decir del húngaro.
- d) la posición 1, por fin, corresponde a las lenguas de doble construcción: el AD, si existe, es más inestable aunque no sea más que porque presenta una marcación doble. Cabe también otra interpretación: asumir que el estatus actancial del AD en tales lenguas viene expresado por la sintaxis (lugar en la frase) pero dejaría pendiente la construcción prepositiva, lo que permite no pronunciarse sobre esta controvertida cuestión.

Queda por ver cómo funciona la datividad en estructuras distintas de las CT prototípicas y que también tienen un actante dativo, de acuerdo con la definición de éste que se ha dado al principio. Recuerdo que el AD es un nominal menos central que el S y el O pero más central que otros complementos, identificable por criterios formales a través de su marca nominal y verbal, y que, como los actante centrales está regido y no es omisible. En cuanto al rol semántico, hemos visto que en las CT con verbos tipo *dar* se trata del destinatario del proceso. Pero no por fuerza debe tener este mismo rol en otras estructuras.

VII. CAUSATIVIDAD Y DATIVO

En la construcción causativa, se puede encontrar un término codificado en dativo cuyo estatus actancial debe ser verificado. Las lenguas disponen de recursos gramaticales (o semi-gramaticales) para expresar que:

(41) Alguien - X - causa que otro alguien - Y - haga algo.

dando lugar a enunciados causativos en los que un significado causal pone en relación al agente iniciador del proceso (X) llamado Causador (en adelante, Cr) con el agente realizador del proceso (Y) llamado Causatario (en adelante, Cio) tanto en predicados intransitivos (42), como en transitivos (43), (44). Frente al no-causativo, el enunciado causativo presenta un participante nuevo, el Cr, que es su sujeto y, eventualmente, un aumento de la valencia verbal. Al participante Cio, sujeto del enunciado no-causativo, se le atribuye un nuevo rol gramatical que varía según las lenguas, y una nueva forma que puede ser la de dativo. Si ha habido aumento de valencia, el Cio satura la valencia suplementaria y no es omisible. En estas condiciones, parece legítimo incluir en un estudio del AD tipos de frases como:

- (42) a. Juan ha venido en agosto
 b. Ana (le) ha hecho venir a Juan en agosto
 c. Ana le ha hecho venir
- (43) a. Juan ha comido un bombón
 b. Ana ha hecho comer a Juan un bombón / Ana ha hecho comer un bombón a Juan
 c. Ana le ha hecho comer un bombón / Ana se lo ha hecho comer.
- (44) a. Juan ha enviado la carta a Begoña
 b. Ana (le) ha hecho enviar la carta a Begoña a Juan / Ana (le) ha hecho enviar a Juan la carta a Begoña / Ana (le) ha hecho enviar la carta a/para Begoña por Juan
 c. Ana se la ha hecho enviar.

En las frases causativas (las b.) Ana expresa el Cr. y Juan el Cio. La marca de éste varía: en la tercera propuesta de (44) b., está marcado como un agente pasivo porque se trata de una CT cuya tercera valencia ya está saturada (a/para Begoña). Pero en (43) c. y en (44) c., *se* es correfrente del Cio., Juan. Esto último indicaría una mayor relación Cio-Verbo que AD léxico-Verbo que ba-

jaría antes en la jerarquía. En todo caso, en español hay, al menos, *doubling* de la marcación dativo, como también ocurre en italiano. No así en francés donde en la frase correspondiente a (44) b. el Cio. no tendría marca de dativo, conservando sólo esta marca el dativo léxico destinatario:

(44') b. Anne a fait envoyer la lettre à Begoña par Jean/*à Jean.

El causatario presenta una relación doble: con el verbo causativo (*hacer*, en los ejemplos anteriores) y con el verbo que denota el proceso del cual es el realizador. Esta doble relación verbal justifica su estatus de actante. Las operaciones gramaticales de la causatividad afectan al verbo y al causatario y adoptan recursos particulares en cada lengua que pueden producir enunciados causativos aparentemente distintos. En particular, el causatario puede marcarse como dativo o no.

Comrie (1976, págs. 261-312) señaló principios sistemáticos en la asignación del caso al Cio y propuso un *paradigme case* que engloba una jerarquía de las relaciones gramaticales:

(45) sujeto > objeto directo > objeto indirecto > ablicuo

Este paradigma significa que las lenguas asignan a su Cio un caso más bajo en la jerarquía que el que el término tenía en el enunciado no-causativo, si tal caso no está ya ocupado. En (42) b., el Cio es objeto directo siendo así que era sujeto en (42) a. En (43) c., el Cio pasa a objeto indirecto porque, aunque era sujeto en (43) a., la casilla (y la marcación) de objeto directo está ocupada. En (44) b., no puede ya tener la asignación anterior por estar ocupada (*Begoña*) y se codifica de otra forma. Se prevén situaciones de duplicación de casos⁸ en las que el Cio recibe una marca ya utilizada por otro elemento en la frase, como en la propuesta primera y segunda de (44) b. Estudios posteriores al de Comrie han señalado excepciones al paradigma propuesto en razón de la diversidad de construcciones causativas.

El estudio del verbo causativo debe aclarar si se basa en un recurso léxico o en un recurso morfológico, pudiendo darse en este segundo caso una técnica sintética o analítica, en grado variable. En este último caso, parece que el me-

⁸ Doy a «casos» el sentido que le da Bernard Comrie en la fórmula anterior y que está cada vez más difundido: función sintáctica expresada por una marca morfológica, sin diferenciar que la lengua sea flexiva o no.

canismo morfológico sea general y su fundamento semántico también: un verbo con sentido inherente causal (tipo «hacer», «dejar», «obligar»...) + infinitivo. Pero el grado de unión entre estos dos elementos no es el mismo en las lenguas y este hecho produce diferencias esenciales.

En el estudio del Cio, debe fijarse el estatus actancial de este término. Son muchos los estudios sobre la causatividad y este trabajo se limita a las frases causativas de las lenguas de Europa para analizar si tratan estructuralmente al Cio como un AD o no.

7.1. El verbo causativo

a) El recurso al léxico se materializa en parejas de lexemas que se oponen por el rasgo [+factitivo] como en *see/show; learn/teach; know/explain* y similares que se dan también en lenguas como español, francés, italiano, euskera (*ikasi/irakutsi; egin/eragin...*). En esta lengua, el verbo de la derecha contiene un afijo (-ra-) con relación al de la izquierda siendo, por su formación, un derivado. Pero puede incluirse en la lista de parejas léxicas porque la motivación de la derivación ha desaparecido en la lengua actual. En los casos citados, el Cio se codifica nominalmente como un dativo, siendo sustituido en la esfera verbal por los elementos vistos más arriba para el AD.

b) La morfología utiliza un procedimiento sintético o analítico:

b.1. Sintético: las lenguas no indoeuropeas disponen de algún afijo o alguna unidad léxica no sentida como tal que integran en la forma verbal simple para obtener el verbo causativo.

b.2. Analítico: muy extendido y basado en el mismo tipo de verbos (hacer, dejar, etc.)

7.2. Marcación dativa del Cio

Según mis datos, este recurso ocurre en circasiano, euskera y turco entre las lenguas no indoeuropeas. Lo emplean asimismo algunas lenguas célticas (bretón, galés) y todas las románicas, salvo el rumano. No lo utilizan ni el lezguio ni el húngaro, entre las lenguas no indoeuropeas, ni el irlandés, ni las lenguas de Centro Europa como alemán, lenguas balcánicas y eslavas (cf. ruso (46)). Tampoco se da en las lenguas que en el apartado anterior hemos llamado de «doble construcción» (inglés, escandinavo, neerlandés). Cuando no hay codificación dativa, las lenguas expresan, en general, su nominal causativo mediante un acusativo o la forma no marcada del actante O:

- (46) a. Anna passorilas* s Ivanom
 Anna.NOM disputar.PAS.REFL con Ivan-INST
 «Anna se ha disputado con Ivan»
 b. Anna passorila Petju s Ivanom
 Anna.NOM disputar.PAS Petja.AC con Ivan
 «Anna ha hecho disputarse/reñir a Petja con Ivan» (Rotaeïxe, 1997a, pág.
 437)

Lo interesante es plantearse por qué esto puede ocurrir y ocurre. Comparando (47) y (47'):

- (47) He made his students write an article
 (47') (Les) hizo escribir un artículo a sus alumnos

se observa fundamentalmente que el tratamiento del verbo causativo es muy distinto en inglés y en español y que el resultado depende del grado de unión que se perciba (y que se exprese) entre el verbo de sentido inherente causal y el infinitivo. En español, la unión gramatical y semántica entre tales elementos es muy grande: se colocan normalmente juxtapuestos y es difícil intercalar elemento alguno. Quizá para algunos hablantes *Les hizo a sus alumnos escribir un artículo* sea aceptable. Entra con mucha resistencia en mis criterios de aceptabilidad. Sobre todo no creo que sería la norma estadística. *Hizo* funciona en español como un auxiliar⁹ y el grupo verbal es *hizo escribir*. En inglés (y comportamientos semejantes) no: hay claramente dos verbos y uno sí es semánticamente factitivo pero los actantes de cada uno de ellos se mantienen separados: de hecho, hay dos sujetos, etc.

Dado que aquí no hay más que dos posibilidades, la escala comprenderá simplemente 1: posición de las lenguas cuyo Cio es un AD y 0: para las lenguas donde esta marcación no ocurre porque el sentido causativo de la frase se expresa por otros recursos. En todo caso, el actante dativo que se reconoce en estas estructuras tiene un rol semántico distinto del que hemos visto en el apartado anterior: no es ya un participante destinatario de un proceso sino el causatario de una construcción específica en la que es elemento [-omisible].

⁹ Según mi competencia, *obligar* postula «más» las dos construcciones: *Obligó a sus alumnos a escribir un artículo/Obligó a escribir un artículo a sus alumnos* y con *exigir* se tendería más, creo, hacia la primera de ellas. Pero estamos aquí ante tendencias que colocan a estos lexemas verbales (y a otros) en una escala con extremos ocupados por. [+Auxiliar] [-Lexema Verbal pleno].

VIII. EXPERIENTADOR Y MARCA DATIVO

Normalmente, las lenguas disponen de lexemas verbales que denotan tipos de experiencias relacionadas con sentimientos o sensaciones humanas. De ahí que Fillmore (1977) utilizara el nombre de *experiencer* 'experientador' para designar al nominal que rigen. Dado que este nominal puede tener una expresión dativa, debe analizarse cómo se comportan las distintas lenguas del corpus frente a esta construcción en la que la indudable relación entre experientador y verbo de experiencia justifica el estatus actancial del primero. El verbo típico de la construcción es *gustar* y equivalentes en otras lenguas:

(48) Me gustan las frambuesas y voy a comprar más.

Se ha demostrado que el experientador es un sujeto «profundo», si se quiere, en el sentido de que controla la coordinación y la subordinación. En (48) el plural de *gustar* muestra la concordancia con el plural *frambuesas* del que hay que decir que es sujeto «morfológico» pero la coordinación está controlada por la primera persona a la que refiere *me*. El experientador también tiene propiedades de sujeto en la subordinación. En lezguio, la vía para reconocer que su ergativo es sujeto es el análisis de frases con experientador en las que este nominal permite la omisión del sujeto de un verbo subordinado si le es coreferente:

(49) Nabisata-z ktab k'el-iz k'an-zawa (Rotactxe, 1997a, pág. 397)
 Nabisat-DAT [libro.ABS leer-[NF] querer/gustar-[MPF]
 «Nabisat quería leer un libro» (literalmente, «(Le) gustaba a Nabisat leer un libro»,

con omisión, por coreferencia, del sujeto de *leer*, que vendría marcado en ergativo.

En islandés, con sintaxis basada en el orden de palabras, la característica del sujeto es ocupar el primer lugar de la frase y con algunos verbos, este lugar corresponde al experientador del ejemplo siguiente (Rotactxe, 1997a, pág. 397).

(50) Hen-ni hef-ir alltaf þott Olaf-ur leiðinleg-ur
 ella-DAT haber-3SG siempre encontrado Olaf-M/NOM aburrido-M/NOM
 «Ella había encontrado siempre a Olaf aburrido», o, más literalmente:
 «A ella Olaf le había parecido siempre aburrido».

8.1. *Construcción alternativa*

Normalmente, las lenguas tienen una construcción transitiva alternando con la de experimentador, como en francés:

(51) *Ta robe me plaît/J'aime ta robe*, con frecuencia creciente esta segunda, o en español:

(52) *Me disgusta su forma de actuar/Siento su forma de actuar.*

si bien en castellano las alternancias pueden no ser totalmente sinónimas.

La Construcción con experimentador aparece en numerosas lenguas del corpus, en mayor o menor grado lo que justifica que el estudio de G. Bossong (1997, págs. 259-294) se base en la relación entre la construcción transitiva y la de experimentador. Se da dentro de las lenguas aglutinantes en circasiano, lezguio, euskera¹⁰ y también turco como lo muestra (54):

(53) *Ban-a para lāzim* (Palmer: 1994: 40)
yo-DAT dinero necesidad «Me hace falta dinero»

Existe en todas las lenguas de clíticos y, según Bossong, en neerlandés. El ferocés, alemán y ruso (54) la emplean también:

(54) *Mne nraʋtsja kniga* (Palmer, 1994: 40)
yo.DAT gustar libro «Me gusta el libro»

Es sabido que las lenguas célticas hacen del verbo «ser» de existencia el centro de la predicación por lo que estas lenguas mantienen muy viva la marca del dativo. Así, en bretón:

(55) *N' am eus ket c'hoant da vont di* (Rotajitxe, 1997a, pág. 406)
no-a-mi es no gana de ir allí
«No es gana a mí de ir allí/No tengo ganas de ir allí»

¹⁰ El comportamiento de los dialectos orientales y de los occidentales es distinto, en este punto, y los datos de una fuente o de otra pueden llevar a resultados muy dispares; el contacto con el francés que va usando cada vez menos esta construcción y con el español donde es muy habitual influyen seguramente en ello. Digo esto a la vista del estudio de G. Bossong (1997, págs. 259-294) donde los datos del euskera procedentes de la gramática oriental de P. Lafitte deben tomarse con esta precaución.

Pero, según lingüistas nativos (Rutactxe, 1997a, pág. 407) es necesario distinguir el análisis por componentes según el cual *c'hoant* es sujeto y *am eus* «es a mí, DAT» del análisis sincrónico según el cual *am eus* es simplemente el verbo haber y *c'hoant*, objeto, el pronombre infijo *am* no entendiéndose ya como un dativo.

Esta observación lleva a otra más general relativa a la sintaxis de numerosas lenguas y expresada magistralmente por Emile Benveniste ([1960] 1966, págs. 187-207), según la cual en la evolución de las lenguas hay un cambio que se hace siempre según la fórmula siguiente y nunca en sentido contrario:

(56) *Mihi est liber* → *Habeo librum*

es decir, en su evolución las lenguas pasan frecuentemente de una construcción con dativo a la transitiva con objeto, nunca a la inversa. Tal fórmula la aplicó hace tiempo el inglés:

(57) *it likes me* (inglés medio) -> *I like it* (actual)

Ni esta lengua, ni por otra parte, el escandinavo tienen construcción con experienciador. Así, este nuevo espacio del AD muestra de nuevo la datividad como un rasgo compartido en menor o mayor medida, no como un valor SI/NO.

IX. RELACIONES GRAMATICALES DEL AD

Las propiedades «subjetales» vistas en el experienciador son las que permiten pensar en un denominador común entre las estructuras vistas hasta aquí y la actual y reconocer en todas ellas un AD. Los ejemplos de las CI han mostrado que, en ellas, el AD tiene el papel semántico de destinatario que le hace compartir rasgos léxicos con el sujeto y no con el actante objeto. Debe ser el receptor del proceso porque, en definitiva, el proceso de transferencia de un objeto por parte de un sujeto a un destinatario hace que tal destinatario se convierta en poseedor del objeto. Del proceso señalado en el ejemplo (1) de este trabajo se sigue normalmente la consecuencia:

(58) *María ha tiene/posee el libro*

donde María es el sujeto pero de un verbo no transitivo o dudosamente transitivo (imposibilidad con los dos primeros lexemas verbales de pasivización),

pero sobre todo de un verbo que no indica acción, contrariamente a *dar* de (1). Puede por lo tanto decirse que, en tanto que participantes en el proceso verbal, sujeto y AD tienen mucho en común salvo la agentividad (Rotaetxe, 1997a, pág. 439). Considerando ahora las construcciones causativas, el causatario que, en ciertas lenguas es también un AD, tiene la misma referencia que el término que era el sujeto de la frase primitiva, expresándose esta función sintáctica en la frase derivada por el Causador que la construcción causativa debe introducir. Este es el agente e instigador de la frase causativa en la que el causatario ya no tiene ese rol semántico. En cuanto al experimentador, es precisamente el contenido léxico de los verbos que lo rigen el que indica que, aunque se reconozcan a este nominal propiedades de sujeto, nunca serán propiedades de agente. En esta característica radica, creo, la unidad del actante dativo reconocido en estructuras distintas: en que tiene propiedades de sujeto, menos la agentividad, que es el rasgo semántico más saliente de los sujetos en las frases con verbos de acción.

X. SOBRE LA MARCA DE DATIVO

El actante dativo es difícil de reconocer y de identificar porque su marca no es estable y la relación forma/función no es biunívoca. Esta inestabilidad de marcación no es exclusiva del fenómeno analizado pero sí destacable.

10.1. *Marcación dativa del objeto directo en español*

No puedo extenderme sobre la cuestión que ha sido muy estudiada. Sólo quiero señalar que preferiría sustituir la condición de «non-referential O» que mencionan Hopper y Thompson (1980, pág. 277) para explicar la diferencia entre *Busco a un empleado que habla inglés* (indicativo) y *Busco un empleado que hable inglés* (subjuntivo) por la de «referencia presupuesta» y propongo añadir otras dos condiciones: la de tematización y la de control del proceso. El control del proceso está marcado por *a* y justifica la oposición:

- (59) a. X. lleva un bebé en brazos
 b. X. lleva a un niño de la mano

porque el referente de *bebé* es menos capaz de control que el de *niño*. Está claro que se podría tener *al bebé*, sobre todo con artículo definido, pero bus-

camos las condiciones de marcación con *a*, según las cuales se impone en (59) b., pero no en (59) a.

La tematización conlleva la marca *a* del objeto directo tematizado y, normalmente, también su determinación morfológica:

- (60) a. Al bebé, lo/le lleva en brazos
 *Un bebé, lo/le lleva en brazos
 b. Al niño, le/lo lleva de la mano X.
 *Un niño, le/lo lleva de la mano
 c. A tu padre, le vi ayer
 *Tu padre, le vi ayer.

10.2. La «extensión» de la marca de Dativo

En las lenguas analizadas, hay marcas de dativo que no afectan a complementos con valor actancial. Así, el dativo ético que expresa la persona que el hablante introduce en el proceso tomándola por testigo (61, francés) o indicando que queda afectada por tal proceso (62, español). Se expresa en un clítico dativo que no satura valencia verbal ya que ésta corresponde a un AD con otro referente. El dativo llamado adnominal (63, húngaro) indica relación de posesión y carece de función actancial. Los marco en cursivas en los ejemplos:

- (61) *Je vais te lui flanquer une paire de gifles, à ce gosse* (Rotureau, 1997a, pág. 445)
 (62) *Te me han mandado al Partido rival*
 (63) *A ház-nak az ablaka nagy* (Moreno, 1991, pág. 192)
 ART casa-DAT ART ventana grande
 «La ventana de la casa es grande»

Este último empleo es muy frecuente en francés, como se sabe.

Por otra parte, hay otros nominales marcados con dativo pero con verbos que no tienen valencia de dativo. Se pueden distinguir el dativo epistémico (64), el de posesión inalienable (65) y el de interés (66):

- (64) *No se le conocen amigos*
 (65) *Te has roto el brazo*
 (66) *Mi hermano se ha planchado la camisa.*

Ninguna de estas construcciones contiene un AD tal como se ha definido pero sugieren que la marca de dativo puede introducir complementos muy diversos.

XI. LA DATIVIDAD EN LAS LENGUAS DE EUROPA

En el trabajo al que esta ponencia se viene refiriendo, he señalado en un cuadro el comportamiento más o menos dativo de las lenguas estudiadas. Para ello, he diferenciado las tres estructuras en las que me ha parecido legítimo considerar que había un AD. En cada una de ellas he establecido escalas de datividad: la de las CT (que llamaré I) contiene, como he señalado 4 posiciones; la de las Causativas (que designo II) sólo dos, puesto que era dicotómica; y la del Experienciador (señalada por III) distingue 3 posiciones. Se podían haber hecho, probablemente, otro tipo de divisiones.

El resultado permite sacar algunas conclusiones: todas las lenguas se muestran más dativas en la construcción III. La II tiene 10 comportamientos positivos y 14 negativos. En la estructura I, por fin, empatan a 9 los comportamientos del rango 3 (clíticos) y del 2 (pronombres tónicos), sumando la mayoría de las lenguas estudiadas, lo cual no es extraño puesto que estas dos posibilidades (que se han separado fundamentalmente en los recursos de pronominalización del AD) agrupan las tendencias mayoritarias en Europa.

La datividad no se solapa siempre con la noción de familia lingüística: el rumano se acerca más a las lenguas balcánicas, reafirmando con este comportamiento su tendencia tipológica patente ante otros rasgos. En general, el Suroeste de Europa es más «dativizador» o simplemente más dativo que el Norte o el Este, excepción aquí del Cáucaso, a través del circasiano con cifras de máxima datividad. La lengua vasca se comporta de forma muy similar pero su zona pertenece ya al área «dativa». No hay homogeneidad entre las lenguas célticas, pero sí la hay entre tres lenguas del corpus que han destacado pronto en este estudio por su comportamiento similar: el inglés, el escandinavo y el neerlandés.

En los tres tipos de estructura en los que se ha reconocido un AD, la presencia de este complemento venía exigida por algún rasgo léxico del verbo (verbos dativos en el dativo léxico, verbo causativo y verbos de sensación) y esta dependencia léxica es, ciertamente, una característica del AD. La identificación de un AD en cada una de las estructuras citadas se explica porque las tres comparten un nominal con numerosas propiedades sujetales salvo la agentividad (cf. 8.1). Parece innecesario decir que el estudio en que este trabajo se ha basado no pretende ser definitivo. En concreto, creo que habría que ahondar en la noción de posesión que relaciona al actante O (complemento obj. dir.) con el AD, objeto indirecto.

Ha quedado claro, en todo caso, que la datividad es una noción lingüística gradual, conclusión que ratifica algo ya conocido sobre el sujeto (subjetividad o «subjecthood») o sobre el objeto. Así, parece afianzarse la idea según la cual las categorías de que nos dotamos en el análisis de las lenguas son rara vez dicotómicas: hay que verlas en una escala, con valores difusos, a menudo. Quizá los lingüistas debemos replantearnos muchas de nuestras oposiciones sí/no.

Debo indicar, por fin, que los datos de que he dispuesto (respuestas al Cuestionario referido en 1.3 más o menos detalladas) han sido la base de mi interpretación de los mismos.

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Anderson, J. M. (1984): «Objecthood», en PLANK (1984), págs. 29-54.
- Anderson, S. R. (1971): «On the role of Deep Structure in Semantic Interpretation», *Foundations of Language*, 7, págs. 389-396.
- Barnes, Betsy K. (1980): «The notion of «Dative» in Linguistic Theory and the grammar of French», *Linguisticae Investigationes IV*, págs. 245-294.
- (1985): «A functional explanation of French nonlexical datives», *Studies in Language*, 9-2, págs. 159-195.
- Benveniste, E. (1960 [1966]): «Être et avoir dans leurs fonctions linguistiques», *BSL*, 55, 1960; reimpr. *Problèmes de linguistique générale I*, Paris, Gallimard, 1966, págs. 187-207.
- Blansitt, E. L. Jr (1984): «Dative», en PLANK (1984), págs. 127-50.
- Borg, A. J. y Comrie, B. (1984): «Object Diffuseness in Maltese», en PLANK (1984), págs. 109-126.
- Bossong, G. (1997): «Le marquage de l'expérient dans les langues d'Europe», en Feuillet J. (1997) (ed.), págs. 259-294.
- Catell, R. (1984): «Causative «give»», in *Syntax and Semantics*, vol.17: *Composite Predicates in English*, Nueva York-Londres.
- Chevalier, J. Cl. et Gross, M. (1976): *Méthodes en grammaire française*. Paris, Klincksieck.
- Combettes, H. (1990): «Grammaire de phrases et contraintes textuelles: le cas des constructions détachées», en *Verbum XIII*, Fasc.3, Université de Nancy, Nancy, págs. 149-63.
- Cole, P. (1983): «The grammatical role of the causee in universal grammar», *IJAL*, 49, Nb. 2, abril 1983, págs. 115-133.
- Comrie, B. (1976): «The syntax of causative constructions», en M. Shibatani (ed.), págs. 261-311.

- Croft, W. (1990): *Typology and Universals*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1991): *Syntactic Categories and Grammatical Relations*, The University of Chicago Press.
- Dryer, M. S. (1986): «Primary Object, Secondary Object and Antidatives», en *Language*, 62 -Nb. 4, págs. 808-45.
- Feuillet, J. (1992): *Typologie des langues balkaniques*, E.S.F. *Working Papers* (Groupe 4).
- (1997): «Introduction» en Feuillet J. (1997) (éd.), págs. 1-9.
- (1997) (ed.): *Actance et Valence dans les langues de l'Europe*, Berlin-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- Fillmore, Ch. J. (1977): «The Case for Case reopened», en P. Cole/ J. M. Sadock (ed.) *Syntax and Semantics, Grammatical Relations*, 8 Nueva York, Academic Press, págs. 59-81.
- Givón, T. (1984): «Direct Object and Dative shifting: semantic and pragmatic case», en PLANK (1984), págs. 151-182.
- Hetzron, R. (1976): «On the Hungarian causative verb and its Syntax», en M. Shibatani (ed.), págs. 371-398.
- Hopper, P. J-Thompson, S. A. (1980): «Transitivity in grammar and discourse», *Language*, 56, Nb. 2, págs. 251-299.
- Hudson, R. (1992): «So-called «double objects» and grammatical relations», *Language*, 68, Nb. 2, págs. 251-76.
- Keenan, E. L. (1976): «Towards a universal definition of subject», en LI Ch. N., págs. 186-221.
- König, E. (1997): «Préface générale», en Feuillet, J. (1997) (ed.), págs. v-vii.
- Lazard, G. (1984): «Actance variations and categories of object», en PLANK, 1984, págs. 269-92.
- (1992): «Définition des Actants», E. S. F. *Working Papers* 2 (Groupe 4): 1-II.
- (1994): *L'actance*, Paris, P. U. F.
- (1997): «Définition des actants dans les langues européennes», en Feuillet, J. (1997) (ed.), págs. 11-146.
- Leclère, Ch. (1976): «Datifs syntaxiques et datif éthique», en Chevalier et Gross, (1976), págs. 73-96
- (1978): «Sur une classe de verbes datifs», *Langue Française*, 39, septiembere, 78, págs. 66-75.
- Li, Ch. N. (1976): *Subject and Topic*, Nueva York, Academic Press.
- Lyons, J. (1971 [1968]): *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, Teide.
- Moreno Cabrera, J. C. (1991): *Curso universitario de Lingüística General (T.I)* Madrid, Síntesis
- Nichols, J. (1984): «Direct and oblique objects in Chechen-Ingush and Russian», en PLANK (1984), págs. 183-209.
- Palmer, F. R. (1994): *Grammatical roles and relations*, C.U.P.

- Plank, Fr. (1984): *Objects: towards a theory of grammatical relations*, Nueva York, Academic Press.
- Rotactxe, K. (1977): *Estudio estructural del euskara de Ondárroa*. Resumen Tesis Doctorado, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- (1978a): *Estudio estructural del euskara de Ondarroa*, Durango (Bizkaia), L. Zugaza.
- (1978b): «Lingüística-Lógica: la construcción ergativa vasca», *Revista Española de Lingüística*, 8, 2, págs. 431-445.
- (1980): «Ergatiboaren Sujetotasunaz», *Euskera*, XXV, 2.aldia, págs. 417-425.
- (1992): «Quelques traits typologiques du basque et ergatif», E. S. F. *Working Papers* (Groupe 4), págs. 1-34.
- (1997a): «Constructions Triactancielles et Datif», en Feuillet J. (1997) (ed.), págs. 391-456.
- (1997b): «L'Actance en basque», en Feuillet J. (1997) (ed.), págs. 849-876.
- (1997c): «Structure des formes verbales finies en basque», *Bulletin de la Société Linguistique de Paris*, 93, págs. 289-322.
- (1997d): «Estructura distribucional de las formas finitas en euskera», en Turrez I. et al. (Comisión edit., 1998), págs. 207-224.
- Shibatani, M. (ed.) (1976): *The grammar of Causative Constructions Syntax and Semantics*, 6, Nueva York/San Francisco/Londres, Academic Press.
- Tesnière, L. ([1959] 1976): *Éléments de syntaxe structurale*. Paris, Ed. Klincksieck.
- Turrez, I. et al. (Com. editora, 1998): *Studia Philologica, in Honorem Alfonso Irigoién*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- Villar, F. (1981): *Dativo y Locativo en el singular de la flexión nominal indoeuropea*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Zubizarreta, M. L. (1985): «The relation between Morphophonology and Morphosyntax: the case of Romance Causatives», *Linguistic Inquiry* 16, Number 2, págs. 247-289.